

Sos dos partidos más importantes y numerosos que había en la Cámara.

El señor ministro de Hacienda, que expuso el 15 un ligeramente alterado, salió por noche un resarcimiento.

Los facultativos parecen que creen que lo más urgente es combatir la fiebre que se ha presentado, que es la que puede ofrecer gravedad por el momento.

Si como es de creer, quedó aprobado este año el proyecto de ley sobre reuniones públicas, empezaría en seguida la discusión sobre el proyecto de ley para proceder a los funcionarios públicos. En este debate consumirían los tres turnos en contra los señores Virdugo, Hernández, Iglesia y Pérez Zamora.

Dice *La Epoca*:

Es éste el que se pretende rebajar la importancia de los debates del Senado; en el fondo de esos debates sobre la cuestión de Cuba hay una grave cuestión política, que los leales servidores del Rey y de la patria no deben oscurecer.

Dice *La Epoca*:

El telegrama ha venido a confirmar la noticia que dimos tiempo há sobre las gestiones diplomáticas que se estaban haciendo para reunir una conferencia de las naciones que tienen intereses en Marruecos. Esas gestiones han sido coronadas con un éxito feliz y la conferencia se reunirá en Madrid a fines de Mayo, siendo su principal objeto el examen de la cuestión del protectorado que vienen difundiéndose los jueves.

El *Líberal* se aventura a declarar que España es partidaria de restringir el protectorado, y la *Correspondencia* anuncia que asimismo representantes de todas las potencias los Estados Unidos inclusive, y que Inglaterra apreciará la cuestión como España, mientras Francia e Italia insisten en dar todo alianza al protectorado.

No debemos enterpecer la acción del Gobierno ni hacer declaraciones en asuntos graves, que no conocemos suficientemente; pero entendemos *prima facie* que si el respeto a los tratados reúne la generalidad de las opiniones, la *equidad* y la *luz* nos hacen asumirán privar a una nación amiga como Marruecos de ingresos legítimos, sosteniendo la exención ilimitada de tributos para los protegidos. Este estado de cosas exige alguna modificación tanto la moral y tanto el de recho.

Lemos en *La Gaceta Universal*:

Se cree que las declaraciones del señorconde de Balmaseda serán tan concluyentes que demostrarán de una manera clara y terminante que está conforme con la política que sustenta el general Martínez Campos y sus opiniones en los asuntos de Cuba.

Sentimos el chasco que se han llevado los que esperaban oír la autorizada voz del general Balmaseda en los debates sobre la intervención de su amigo, el general Martínez Campos en la Alta Cámara.

Porque los debates sobre la interpelación del general Martínez Campos en la Alta Cámara terminaron el 15 con las palabras sacramentales del señor marqués de Baranzana: «llama ésta terminado este incidente».

Un incidente que ha durado ocho días.

La Gaceta Universal aboga calorosamente por la unión de centralistas y constitucionales.

No están claramente en el secreto los que manejó el gobierno ha accedido a rebajar los ingresos del presupuesto de Cuba en vista de la oposición reformista que le hacia en ambas Cámaras, y especialmente en el Senado, toda vez que esta cuestión tan radical se debe a causas de otra índole, si bien relacionadas con la gestión económica del Tesoro en Cuba.

El Sr. Cánovas del Castillo tiene especial empeño en que el presupuesto de Cuba sea aprobado por la totalidad de los representantes ultramarinos, ó al menos por la mayoría, y el segundo término quiere que se realicen ciertas reformas del fondo económico que satisfagan las generales aspiraciones reformistas de la Isla de Cuba.

Estos dos puntos, que parecen dos condiciones, serán sin duda satisfactorios pues poseen mucho la voluntad del Sr. Cánovas, en el seno de la comisión, por más que S. D. siéz en el Senado que no se había ocupado de su punto.

Parece que se ha resultado satisfactoriamente la reclamación del colegio de abogados

d de Valladolid para que continúe la antigua costumbre de conseguir por la vía de apremio en caso necesario los honorarios correspondientes a los encuadrados que, desfuidos de oficio, fueran abusivos.

En el ministerio de la Guerra se ha recibido el 16 el siguiente telegrama del capitán general de Cuba, con fecha del 15:

«Desde mi último parte de novedades que di a V. E. el 23 de febrero, se ha hecho al enemigo cinco muertos, siete heridos y 31 prisioneros; habiendo presentado 257 hombres, de ellos 70 armados, entre los que figuran algunos titulados oficiales. También se han recogido 121 familias.

Las columnas continúan en persecución sin descanso.»

Dice un colega que el 15 se dijo en un círculo burbuja que una importante casa de comercio, que especialmente se dedica a operaciones marítimas, ha ofrecido al señor ministro de Ultramar 25 millones de pesos, propone que no es fácil aceptar el Gobierno por la sencilla razón de que no basta a cubrir las apremiantes necesidades del Tesoro de Cuba, y menos para llevar a efecto la susodicha revisión.

Aquellos va a ser el tono de las Danadas.

De aquí al día ya 1.000 leguas; trecho largo, pero que no llega a los de los empredimientos de Cuba, de que llevamos dos, pronto otro y se rá más tarde y así sobrevendrán como fluvios.

Según vemos en *La Publicidad de Barcelona* no hay nada de prohibición respecto a la exportación de blanacos a Port-Bretón. El vapor *Gesù* partirá con su carga de armamento y carne humana. A su bordo hay ya extranjeros que figuran como tripulantes, anque quien lo duda, y al frente van dos frailes.

Cortes

SENADO.

Fina de la Sesión del 15 de Marzo.

Intervención del general Martínez Campos.

El Sr. Joyalier, para alusiones, expresa declarando que desde que llegó el general Martínez Campos, más que las más voluntad y dos entidades, que dicho general lo ofreció que alteriarían en los mandos.

Muestra la actividad, la iniciativa y la política que el general Martínez Campos hizo que el presidente del Consejo de ministros acordó el convenio del Zanjón; que el mismo acuerdo favoreció al formular los proyectos de reformas.

Declara que, en su juicio, no regió en la Isla de Cuba la *Constitución* de 1868, cosa que no había regido ninguno, excepto a la del 12, toda vez que se regía por leyes especiales.

En la cuestión económica ha habido también siempre acuerdo, algo distinto del Gobierno, que no comprende todas las necesidades de la Isla de Cuba.

El señor presidente del Consejo de ministros explica su discurso haciendo constar que se está sosteniendo una discusión teórica ante proyectos presentados.

Acota desde luego que es natural que hombres inteligentes como los generales que han hecho uso de la palabra, se ocupen de las cuestiones de Cuba.

Dice que el Gobierno hace muyas las opiniones políticas del señor marqués de la Habana. Dice que no puede estar conforme con algunas ideas del Sr. Concha.

Respecto a que los capitanes generales piden a sueldo el servicio al misterio de Ultramar, parte del principio falso que hubiera llamado al general Martínez Campos que el llamamiento procedió de acuerdo tomado por el Comité de Defensa, e informado al señor ministro del Reino e informado al señor ministro de Ultramar, y en virtud de una comunicación del Sr. Campos.

Entra a analizar las causas de lavenida del Sr. Cánovas, que hace antes una larga digresión de política general, sobre la permanencia del partido conservador.

Declara que a pesar de que no se establece con el proyecto de ley de establecimiento de la Península, que la presidenta del Senado, para rectificar el error cometido en Puerto-Rico se preparó para el Río Tormes y el Sr. Monzón, del partido radical.

Dice que el presupuesto de Cuba está finalmente ligado con el de la Península. Por lo tanto, el establecimiento de la Península y otra, así mismo la cuestión arancelaria de Cuba, no puede tratarse aisladamente sin tener presente los avances de la Península, teniendo en cuenta que las contribuciones de la Península establecen la sistema protector que se debe evitar.

El señor marqués de la Habana, para rectificar, recuerda las palabras pronunciadas por el general Martínez Campos, de su visita a España del general Martínez Campos, dice que es a esa expresión a la que se refiere. Recuerda la conducta del partido liberal-conservador en la discusión de la ley de 1870, abolición del esclavitud en Puerto-Rico.

(El señor presidente del Consejo de ministros

hace un gesto que el orador dice recogió a su vez, y el orador expone sobre la actividad de los soldados y diputados cubanos respecto de la política de este Gobierno. Termina recordando también sus observaciones sobre que toda responsabilidad de la situación de Cuba es del Gobierno.

El señor presidente del Consejo de ministros expone que la cuestión de indemnización no es de tal ó cual partido. (El general Martínez Campos pide la palabra). Explica la preferencia que el bróker tenía.

«Por otra parte, la independencia de las obligaciones que lo impone su apoyo al Gobierno presenta el citado proyecto de ley.

El Sr. Joyalier recuerda el cuadro que desde hace treinta años todos los capitanes generales de Cuba han tratado de administrar la Isla, y que el Gobierno no ha dejado en la Isla, sino que el Gobierno ha querido ejercer el mal de la producción excesiva.

Repite que está hoy en una verdadera crisis, y que debe猛烈amente mitigarse, cosa que el Sr. Martínez Campos en su Constitución de 1875, cita la ley de 18 de Abril de 1857, y la real orden enviada en 1859 del mismo mes y año al capitán general de Cuba.

Dicen que todas las Constituciones han establecido en todo caso este dictamen.

«Por otra parte, la palabrería que se hace constar que los ciudadanos de Cuba gozan de los derechos políticos, y dedica que la Patria no puede hacer más de lo que dice, sino por leyes especiales, es que lo que se hace en Cuba, es completar las leyes específicas.

El Sr. Joyalier ha tratado una cuestión grave. Me dirijo al Sr. S. S. para pedirle la intervención de su ministerio. (El Sr. Joyalier hace signos negativos). Pasa que, hay alguien que puede decir que en secreto, al oírlo, no piense lo mismo. Yo, de otra manera, he sido yo quien para pasajero, y no para piloto, de la nave, y me dejan de apoyar a S. S. en esta como en todas las cuestiones cuando el Gobierno (Sr. Joyalier). No. Dígase, donde hay un criminal, y allí estás tú, para poder la ley.

«Por otra parte, preocupa en la difamación; es la calumnia, es la manera fácil de desgarrear reputaciones que en algunas partes existe, y eso existe en Cuba. El Sr. Joyalier no dice que sea inaudita la inmoralidad que reinaba en Cuba, yo la acuado de que reinaba la inmoralidad que reinaba en Cuba, y que se usan justicia. Vengan pruebas, que se usan con justicia. Vengan pruebas, (Bueno, bien).

El Sr. Joyalier expresa que sus preguntas no han sido formuladas con mala voluntad, es que se ha querido establecer el clamor de aquella guerra de la Isla contra la gangrena de aquella administración, y que si S. S. cree que esto es rebajar y desprestigiar al Gobierno, él cree que, al contrario, sirve para que se piense que el Gobierno ha sido al año anterior alegadas infamaciones y otras diferentes hechos.

Recuerda que el señor presidente del Consejo de ministros le pidió que apilase para dentro de tres o cuatro días esta cuestión, que nadie tiene que decir que el debate pendiente, a lo que accedió gustosísimo.

El señor presidente del Consejo de ministros explica el concepto en que se ha ocupado esta tarda en la pregunta del Sr. Joyalier, a la que el día anterior se ha oído una completa contestación al señor ministro de Ultramar.

El señor presidente del Consejo de ministros relata el único objeto a que se contrata el artículo 14 de la Constitución de 1857,提出的 por el Sr. Joyalier.

El señor general Martínez Campos explica fechándose que ha habido iniciado este debate mencionando el primer telegrama relativo a su venida a la Isla, y las subrogaciones que no viene a discutir.

Examina la cuestión económica recordando el presupuesto que presenta, las diversas medidas que habrá de tomar en favor de los intereses de su país, y a sueldo de la Isla, y en la medida en que se ha de aprobar.

El señor presidente del Consejo de ministros dice que el general Martínez Campos cree que tiene más que él, y que el cree que tiene más que el general Martínez Campos, y con esto basa sobre esta materia.

Recuerda que la reforma de las harinas citadas por el Sr. Martínez Campos la hizo él desde 1856, y cita que las quejas de Cuba no son de ahora, respecto de la cuestión arancelaria, sino desde hace más de diez años, y que el general Martínez Campos, en su informe sobre la Isla, probara que el señor marqués de la Habana quisiera hacer con los diputados y senadores cubanos lo mismo que en cualquier provincia, todo dirá que se ha de aprobar lo que el general Martínez Campos dice.

Declara que la reforma de las harinas citadas por el Sr. Martínez Campos la hizo él desde 1856, y cita que las quejas de Cuba no son de ahora, respecto de la cuestión arancelaria, sino desde hace más de diez años, y que el general Martínez Campos, en su informe sobre la Isla, probara que el señor marqués de la Habana quisiera hacer con los diputados y senadores cubanos lo mismo que en cualquier provincia, todo dirá que se ha de aprobar lo que el general Martínez Campos dice.

Declara terminado el incidente.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

Sesión del 16 de Marzo de 1880.

Abierta la sesión a las tres menos cuartos, bajo la presidencia del Sr. Martínez Campos, se levanta la sesión de la anterior.

El Sr. Vivar pide algunos datos que tienen relación con los presupuestos de Cuba.

El Sr. Martínez Campos pide el expediente relativo al ferrocarril de Santander a Logroño, y posteriormente (Exclusa concurrencia) en las casillas y en la traza.

En cuanto a la frase del Sr. Dominguez Alfonso, de que el Gobierno ha sido de cuerpo preso, lo que puedo decir es que el anterior no hará más que el debate pendiente, a lo que accedió gustosísimo.

El señor presidente del Consejo de ministros explica que sus preguntas no tienen relación con el expediente de Cuba.

El Sr. Martínez Campos dice que este es el debate pendiente, que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.

El Sr. Martínez Campos dice que se ha de aprobar.